

Cuadernos Trimestrales de Poesía

No. 9

Cuaderno de Diciembre

PRESENTAN:

DEMETRIO QUIROZ MALCA
HORACIO ALVA
MARCO ANTONIO CORCUERA
ANTONIO FERNÁNDEZ ARCE
CARLOS H. BERRÍOS
WILFREDO TORRES ORTEGA
ARTURO CORCUERA OSCRES

TRUJILLO - (PERU)

DICIEMBRE - 1954



La Luciérnaga

POSEO un mundo de luz
en mis manos temblorosas,
un mundo que habla,
se enceguece
y sigue construyendo su voz,
su ritmo, su aventura,
su muerte.
Yo lo observo, lo palpo,
lo hiero con mi asombro,
lo vivo creador;
yo lo amo sabiéndome
guijarro, interrogación, polvo
que sueña y acaba
en su sombra: soplo,
¡ay!, nada.

Poseo un mundo de luz
cabal,
sol sobre otro sol
y muchos más floridos
en mi piel,
debajo, en mi sangre,
empequeñeciéndome,
guiándome al cielo, extraño,
náufrago.

¿Lo véis? ¡Cuánta nota
derramada, cuánta flor
hiemal en mis manos
abismada, cuánta luz en luz
herida,
tanto amor, al fin, ganado.

Luz Profunda

SÉ de un huerto que arde
en luz de sus frutos,
en mis frutos,
en el amor;
un huerto vivo, dulce,
renovado en silencio,
salvado.

Ayer moría el fuego
en su labio,
hoy crece alóndra,
niño azul, venaje puro,
corazón.

¡Oh si el huerto segara
sus estrellas,
con qué pie caminaría
el mundo!

Sé de un huerto que canta
—si muriera—
con qué voz se diría:
¡Hermano!

Dasea

LOMO al paisaje como a un libro abierto
en cuyas páginas está escrito el nombre de Dios.
En el paisaje sereno de los siglos
el sér construye su imagen profunda.
El paisaje es el eterno retorno a la vida
y el sonoro abrazo de lo desconocido.
El paisaje florece en los ojos deslumbrados
del hombre
y con el aliento verde de su lenguaje
sencillo,
le abre las puertas de la eternidad.